SAMANTHA NAVARRO

LA CANTANTE CREE QUE LOS HOMBRES CONSIGUEN COSAS PORQUE PRACTICAN MÁS. EL AFÁN POR LA PERFECCIÓN A VECES LE COMPLICA LA VIDA

Por VICTORIA MELIÁN

F. GUTIÉRREZ

¿Cuál es la actividad que más le gusta?
Lo que más me gusta es nadar. Aprendí a los ocho años. Me acuerdo del momento en que descubrí ese mecanismo de flotar.

¿Un piropo?
"Samantha, matame con la guitarra". Yo lo tomé como un piropo.

¿Qué cosas le molestaban de niña?
Me molestaba mucho que mi mamá me dijera "naba". Y que se burlaran de mí. Me decían "maestra no se qué" y como me enojaba me agarraban de punto.

¿Cuál es su bien más preciado?
Mi bicicleta.

¿Una pasión?
Una de mis pasiones son los libros. Tuve una época en mi vida en que la lectura era mi actividad fundamental. Leía en la bicicleta; he llegado a leer en subida, lo cual es muy difícil.

¿En qué gasta la plata?
Básicamente en discos y en libros.

¿Qué libro recomendaría?
Uno que es importante leer es *Crónicas marcianas*, de Bradbury. Un libro que me hizo tremendamente feliz fue *Los cristales soñadores*. Fundamental leer *El perfume*.

¿Cuál es el mejor invento?
No sé...me encanta el fax. Me contó mi mamá, me acuerdo: "Samanthita, existe una cosa que vos ponés un papel acá..." La palabra "fax" me encanta.

¿Usa Internet?
Me encantan las máquinas y, por supuesto, las computadoras, pero no me enrosqué con eso.

¿Qué acontecimiento de los últimos años destacaría?
El muro de Berlín.

¿A qué club real o imaginario le gustaría pertenecer?
Estoy muy feliz de ser de AEBU.

¿En qué grupos dividiría a las personas?
Hay millones de líneas divisorias. Eso es lo interesante de la clasificación, que nunca termina. Gente que le gusta el chocolate y gente que no. Con eso, que es muy tonto, ya clasificás a todo el planeta. La gente cambia todo el tiempo, así que tendrían que ajustarse permanentemente los parámetros.

¿Un descubrimiento?
Cosas físicas. Aprendí yo solita a mover las orejas, me costó años. Y eso de tirar tres naranjas a la vez. Y cuando hice mi primera canción, en el sótano de mi casa, la canción que más me emocionó.

¿Qué acontecimiento lamenta no haber presenciado?
La toma de la Bastilla.

¿Una noche inolvidable?
Tengo una noche inolvidable que es imaginaria, en la que conozco a quien es mi novio. Salgo de mi casa con un vestido alucinante y voy a una fiesta maravillosa donde nos conocemos y huimos hacia un lago, nos bañamos y después nos vamos lejos.

¿Qué oficio le gustaría dominar?
La carpintería. Me parece maravilloso eso de construir tus propias sillas.

¿Cuál es el lugar más lindo de Montevideo?
Un lugar que hay en el Prado que tiene una calesita artesanal con un caballo a lunares y una fuente con Neptuno; hoy estuve ahí. Y el Rosedal, con ese perfume, maravilloso. Montevideo es lindo todo.

¿Qué característica le complica la vida?
Las ganas del perfeccionamiento, y a veces la timidez. Y soy como brusca, atolondrada.

¿Cuál es la tarea doméstica que mejor desempeña?
Creo que la cocina.

¿Sabe usar un taladro?
No.

¿Qué haría si se volviera millonaria?
Tendría terrible casa en París y una fundación tipo Xuxa, para niños. Pero no diría que es mía para que no se arme relajo.

¿Un tango?
Nostalgias.

¿Qué hace cuando se enoja?
Cuando estoy enojada soy la peor, soy el corsario verde.

¿Qué hábito desearía cambiar?
Ser menos brusca; tengo que intentar eso.

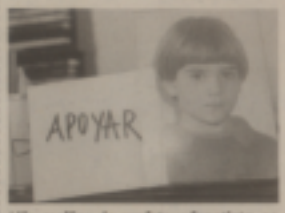
¿Cuál fue el mejor regalo que recibió?
Un reloj, de esos que se mojan, que tienen luz, alarma, cafetera. Es bárbaro.

¿Qué palabra elegiría para definirse?
Amor.

¿Cómo se imagina dentro de 50 años?
Con muchos rulos, con el pelo gris, tipo una hechicera. Con muchos nietos.

LA CUEVA DEL GATO

Samantha Navarro no es una chica común. A primera vista tiene dos características singulares: el nombre y el pelo. Después de hablar un rato, algunas más. La masa espesa de cabello endemoniadamente rizado le nace como un helecho hiperfertilizado imposible de peinar.



Hija melliza de azafata y fagotista, se educó en el Lycée Francaise y creció en Carrasco, por la cercanía con el aeropuerto. Después de un viaje a Alemania donde conoció la Bayer decidió estudiar química, pero se la pasaba pensando en canciones, y la cosa no anduvo. Ahora canta sus composiciones con una voz bien manejada, y unos arranques energéticos que no se sospechan escuchándola hablar, tan suave ella. Hace poco golpeó la pared con el puño; le duele la mano. Ofrece café, té, una sopa, pone a Tanita Tikaram en su living atestado de objetos, y se lanza. Su manera de contar hace atractivos los temas, y tiene algo para decir sobre todo, evitando la cantinela previsible de cierta clase de personas que toman la teoría por deporte. Claro, a veces levanta vuelo, y entonces se va y se va. Samantha practica la lectura con avidez, y va mucho al cine. Le gustan los idiomas y se entusiasmó con T.S. Elliot cuando empezaba con el inglés; obviamente, mucho no entendía. Ningún problema: "Está bueno cuando no entendés, porque uno inventa". De chica era muy perfectita; hoy cree que es importante tener una rutina de trabajo y hacer las cosas lentamente, sin complicarse la vida. Gusta de nadar y de los gatos. Ríe mucho. Un encanto de chica.

c-o-n-t-r-a-l-u-c-e-s

"Hay momentos, cada tanto, que te pasa que te da lo mismo estar vivo que estar muerto. Yo le pregunté a mi mamá sobre eso. No sé si es algo hormonal, porque a los tipos no les pasa: o están siempre deprimidos o siempre bien. Cuando está todo bárbaro, ¿por qué te deprimís? Mi mamá dice que cada tanto, pasa. Que hay que superarlo y no hay que dejarse engañar por eso. Es como cuando estás cocinando y te olvidás de un ingrediente; eso no quiere decir que no sepas hacer la receta."

"Creo que hay cosas que no nos salen porque no nos ponemos a practicar desde chicas.

"Cuando yo estudiaba me ponía a estudiar y me daba cuenta de que algo estaba mal y decía: 'Esto está horrible'; un hombre, de repente, se copa igual, no se da cuenta de que es una porquería. Le dan tanto que lógicamente terminan logrando algo. En ese sentido tienen una autoestima mejor. Nosotras queremos ser siempre perfectitas. Como que todo tiene que ser bárbaro y maravilloso. Y no es así, porque en la búsqueda de eso te quedás sin hacer pila de cosas. Los alemanes dicen: 'Lo mejor es enemigo de lo bueno'"

"Tengo una hermana mellíza, Eloísa. Digamos que no conozco lo que es estar solo. Toda mi infancia me bañé con otra persona, por ejemplo, porque hacíamos todas las cosas en tándem. Eso es un problema cuando algo no le gusta a una de las participantes. Íbamos a clase de piano; a mí me encantaba, a mi hermana, no. Dejamos de ir a clase de piano. Íbamos a clase de ballet; a mi hermana le encantaba, a mí no. También dejamos. A los 14 años empezamos a hacer actividades por separado. Es la persona que más quiero en todo el mundo."

"Me recuerdo con la guitarra a los cinco años. Después me regalaron un grabador y grababa cosas. Todavía no sabía tocar nada, pero había tenido un intento infructuoso con el piano. Mi abuela vendió el piano porque se compró un televisor color. Todavía me acuerdo. A veces sueño con ese piano. Lo habían usado en un cabaret, era de un cuarto de cola. Toda la parte de arriba era dorada pero descascarada, y las teclas eran amarillas. Era deprimente. ¡Qué piano maravilloso!"